

LA CIUDAD DEL CONOCIMIENTO Y EL PARQUE CIENTÍFICO TECNOLÓGICO DEL SUR

TECNOPOLIS DEL SUR

El proyecto de la Universidad Nacional de Lanús, desde sus inicios concibió la ciudad del conocimiento. Al presentar el proyecto del **Parque científico tecnológico** reproducimos lo que escribíamos sobre cómo entendíamos una universidad del siglo XXI en 1996.

Hesse sostenía que la vida humana se convierte en verdadero dolor, en verdadero infierno, sólo allí donde dos épocas, dos culturas o religiones se entrecruzan. Estamos viviendo transformaciones vertiginosas, pero al mismo tiempo que parimos una época que no termina de nacer, sobrevive un pasado que no termina de morir. Es lo que se denomina crisis histórica, que como crisis de creencias provoca desorientación, miedos, anomia, desesperanzas... terror a la historia. Surgen así los agoreros apocalípticos y la consecuente paralización que algunos denominan hoy, ataques de pánico. Parecería que no quedan espacios para las utopías, ni grandes ni chicas. O como dice Toffler¹: “La angustia del pasado se impone a la promesa de futuro”.

Las épocas de pandemia, profundizan esta sensación y la globalización, que nos sumerge en la saturación informativa de las comunicaciones, nos profundiza aún más la conciencia de las limitaciones individuales para poder ser protagonista de la historia, como poder producir alguna transformación. En ese sentido, Pablo Da Silveira² se preguntaba cuánta innovación y cuánta ruptura con el pasado puede soportar una sociedad sin descomponerse como tal.

Las transformaciones tecnológicas y estructurales siempre fueron más rápidas que los cambios culturales y axiológicos. Por ello, también el cuidado del medio ambiente, y el cambio climático se ha vuelto prioritario. En la actualidad, la revolución de la información transforma no sólo el ritmo sino “la sustancia de nuestras vidas” como sostiene Toffler.

Hegel sostenía que nadie puede saltar por encima de su época. Se requiere por lo tanto de un debate axiológico profundo, que no implica hacer futurología, sino prefigurar la sociedad que queremos y pensar de qué forma ponemos al servicio de las personas, las innovaciones científico-tecnológicas, así como las transformaciones económicas y estructurales.

¹ Toffler, Alvin y Heidi: *La creación de una nueva civilización*, Plaza&Janes, Barcelona, 1995

² Da Silveira: *Historia de filósofos*, Extra Alfaguara, B.Boston, Bs.As, 1997

LAS UNIVERSIDADES EN EL SIGLO XXI

Las Universidades nuevas fueron creadas por el Poder Legislativo en el Conurbano, Lanús, como Avellaneda, y Almirante Brown y estaba preexistente la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Compartimos con ellas la responsabilidad de la educación superior para 1.971.244, casi dos millones de personas en 320 kilómetros, con una densidad de población, de 6160 habitantes por kilómetro cuadrado. Antes de la creación de las universidades, los jóvenes y no tan jóvenes tenían que viajar muchos kilómetros para hacer cualquiera formación universitaria.

Eso significa la responsabilidad del funcionamiento sustentable y adecuado a las necesidades políticas, sociales, económicas y regionales que fundamentaron su creación. Debemos por ello reflexionar críticamente sobre las características de una institución universal dedicada a producir, reproducir y distribuir un valor social privilegiado como es el conocimiento.

Por eso en la UNLa se puso la carrera de Gestión Ambiental Urbana, para cuidar el medio ambiente, así como hemos plantado cientos de árboles, y las napas que estaban muy altas, nutriéndose del agua, se acabaron las inundaciones de esa forma. Desde su pasado industrial, no se habían plantado árboles, como ahora usan un predio para llevar la chatarra ferroviaria que no se van arreglar nunca, como si fuera un basurero de paradigmas obsoletos.

En la actualidad, sabemos que el nivel de desarrollo de las naciones y las sociedades ya no se medirá por sus riquezas naturales o materiales, se medirá indefectiblemente por la capacidad que éstas tengan de generar y distribuir conocimiento, en la cantidad, calidad y velocidad necesarias. Y si no cuidamos el medio ambiente estarán las generaciones futuras sufrirán las consecuencias.

La Universidad Nacional de Lanús, era un viejo sueño de la comunidad lanusense que se ha hecho realidad. Debemos compartir el esfuerzo por construir junto a ella sus utopías. Estas se manifiestan en la voluntad de construir una sociedad solidaria, cooperativa, que integre a todos participativamente en la búsqueda de una sociedad más justa.

El Congreso de la Nación le transfirió a la Universidad Nacional de Lanús, un terreno de características para desarrollar allí sus actividades académicas, así como su plan edilicio. Sin embargo, el presupuesto nacional pocas veces ha acompañado sus posibilidades de crecimiento ni de su sustentabilidad como proyecto conjunto de universidad-comunidad.

Muchas veces se ha criticado la apertura de nuevas casas de altos estudios por razones presupuestarias. Sin embargo, estos cuestionamientos carecen de fundamento cuando un pueblo, a través de sus legítimos representantes decide invertir en educación. La Nación deberá reasignar recursos para sostener dicha decisión y las universidades deberán redoblar esfuerzos para hacer más eficiente la utilización de sus recursos en el cumplimiento de su función productora, reproductora y distribuidora de un bien social y esencial como es el conocimiento.

Las nuevas universidades cobran más sentido aún a las puertas del siglo XXI, cuando el conocimiento es universalmente reconocido como la fuerza productiva más importante del desarrollo. En un mundo globalizado, para la competitividad de las naciones, así como para la integración regional de las mismas, el conocimiento ha pasado a ser el protagonista. Para dominar o para aliarse, las naciones se integran o compiten a partir de su desarrollo científico tecnológico y de sus conocimientos.

LA UNIVERSIDAD COMO BIEN PÚBLICO, SOCIAL Y COLECTIVO

Ya hemos experimentado y padecido muchas veces la confusión que existe entre lo público, lo social y lo colectivo. A menudo los así llamados bienes públicos u organismos públicos han sido de todos y de nadie. Pero también a menudo se ha confundido a la Universidad con un bien colectivo, de una determinada comunidad, con una organización no gubernamental, con plena autonomía y con funciones exclusivas para sus miembros. Su aislamiento de la comunidad ha provocado muchas veces el cuestionamiento a la misma como “la república de los profesores” de y para ellos. De y para la comunidad universitaria.

La incuestionable autonomía universitaria, que implica la autonomía de gobierno y la libertad de cátedra, va de suyo en una sociedad que ha decidido y conquistado sus instituciones democráticas, así como sus libertades y derechos cívicos y por ello respeta su Carta Magna y las garantías por ella establecidas.

Pero dicha autonomía no le puede hacer perder de vista que es todo un pueblo el que aporta los recursos que le permiten cumplir con su función. Su responsabilidad es frente a la sociedad toda y no sólo para con los miembros de la universidad. Su responsabilidad es social, como la de cualquier organismo público. Por lo tanto, su compromiso con la comunidad, con el desarrollo social y regional y con el Estado, debe ser paralelo a su responsabilidad.

Su autonomía no puede significar desentenderse de los problemas que aquejan a la Nación. La función de la universidad pública de buscar la excelencia académica de todos y cada uno de sus educandos, de perfeccionar sus cuadros docentes, de capacitar y acreditar a sus miembros para el mercado laboral, de realizar investigación científico tecnológica, no es contradictoria, sino complementaria con su responsabilidad pública, social de atender prioritariamente las necesidades del desarrollo nacional y regional, buscando la redistribución del conocimiento y la elevación de la calidad de vida de la comunidad en su conjunto.

La autonomía tampoco exime a los universitarios de hacer el uso más racional posible de los recursos. No sólo porque en materia educativa serán siempre escasos, puesto que la demanda es siempre creciente, sino porque, por el contrario, deben estar en condiciones de rendir cuentas a la sociedad del beneficio social del uso de los recursos asignados a las universidades. Tendrán que poder refrendar ante la sociedad, la legitimidad de su opción en la asignación de recursos para la educación superior frente a otras necesidades sociales perentorias del país.

La universidad es así un bien nacional público, social y colectivo. Tiene la responsabilidad pública de buscar las mejores soluciones a los problemas nacionales coadyuvando con el sector público en su desarrollo, realizando investigación científica-tecnológica, orientando su oferta académica y haciendo un uso cuidadoso y racional de los recursos asignados, así como diversificando la búsqueda de recursos extra-presupuestarios.

Tiene responsabilidad social con la comunidad a la que pertenece, articulándose con los distintos sectores de la sociedad civil, potenciando los recursos que ésta ya tiene, vinculándose tecnológica y científicamente con el sector privado, con los organismos estatales y no gubernamentales de la sociedad, en definitiva, compartiendo el esfuerzo por elevar la calidad de vida y por lograr una sociedad más justa. Ello implica poner todos los esfuerzos para contribuir al desarrollo social y regional.

En ese sentido, la Universidad Nacional de Lanús, compartiendo estos conceptos está construyendo el proyecto **“Ciudad del Conocimiento”** conjuntamente con todos los sectores de la comunidad, de sus diversos estamentos y jurisdicciones estatales, organismos no gubernamentales y privados que mancomunadamente coadyuven al desarrollo y distribución de la información y el conocimiento que se ha convertido en la fuerza productiva mayor de la humanidad. Es una verdad indiscutida ya que el desarrollo de las sociedades no se mide por sus riquezas naturales, ni por sus industrias, sino por la generación y distribución de conocimientos.

El Concejo Deliberante de Lanús ya ha declarado a través de la ordenanza Nro. 8536 atoda la zona donde se instaló la Universidad de Lanús como **“Parque educativo y de recreación de Lanús”**. En consonancia con ello, la Universidad Nacional de Lanús ya ha elaborado un nuevo proyecto urbano para la zona y ha liberado a ésta de más de quinientos mil kilos de chatarra, derivada de su anterior uso ferroviario y que, en el momento en que las recibió, no sólo constituía un gran basurero, sino un foco permanente de contaminación para la zona.

Debemos dar un paso más para transformar lo que era un museo de un paradigma muerto en lo que ya en otras partes del mundo se conocen como “Ciudades del Saber”.

La Universidad continúa haciéndose cargo de su específica responsabilidad frente a los miembros de la colectividad universitaria. La formación de excelencia de los recursos humanos que a ella acuden, la generación de científicos, profesionales y técnicos, la capacitación permanente de sus docentes y de docentes de otros niveles educativos, que van de la mano con su responsabilidad de formar ciudadanos con conciencia crítica, con valores éticos claros en el respeto a las instituciones y las libertades democráticas, así como en la búsqueda de la justicia social.

En nuestro país, la errática vida institucional. Las sucesivas dictaduras, el ensañamiento tanto contra los jóvenes, particularmente los universitarios, como con los docentes, las intervenciones militares a las universidades coadyuvaban no solo a la fuga de cerebros, sino a desarrollar viejos prejuicios, confundiendo al gobierno con el Estado, las necesidades de una sociedad con las necesidades del poder político de turno, responsabilidades sociales cívicas con obligaciones autocráticas colaborando así con el aislamiento entre las universidades y el resto de los organismos del Estado.

Forma parte de las responsabilidades actuales de las universidades, así como de las otras áreas del Estado, la recomposición y rearticulación de sus acciones y esfuerzos conjuntos en pos del bien común, no haciendo de la especificidad de su función un coto cerrado sino, por el contrario, generando un foro abierto al debate entre ideas y un esfuerzo conjunto para lograr una sociedad mejor.

Pocos son los países que tienen la gratuidad de la enseñanza universitaria como en nuestro país desde que se sacaron los aranceles el 22 de noviembre de 1949. Por eso mismo debemos formar hombres y mujeres para resolver los problemas viejos y nuevos de nuestra Patria.

UTOPIÁ VS. ANOMIA

La progresiva individuación de la sociedad contemporánea avanza paralelamente a su globalización. La perplejidad aunada a la vertiginosidad de los cambios sociales pareciera fortalecer, con su desorientación la imagen de una sociedad sin *telos*, sin destino ni valores, una sociedad individualista, mercantilizada y consumista.

La revolución científico-tecnológica avanzó sin la necesaria contrapartida social reflexiva que permita y oriente a la humanidad para tomar las riendas de su destino. Una nueva reflexión ética es necesaria para que no nos suceda como al “Golem” o el aprendiz de brujo. Pareciera que la humanidad ha desatado fuerzas incontrolables en su afán de dominio de la naturaleza. Rescatar los valores morales y el sentido de la historia, se convierte en una necesidad de supervivencia como el cambio climático y el medio ambiente.

Las utopías no son ucronías. Muchas utopías que otrora no tenían lugar o topoi, en otro tiempo se hicieron realidad. Abdicar de los sueños y las utopías es abdicar del futuro. Renunciar a la esperanza es fortalecer la anomia y la desintegración social, con todos los peligros que ésta conlleva. La salud de una sociedad reside en el permiso a la esperanza.

Para pensadores como Moro, Bacon o Campanella, la utopía era hacer coincidir la acción del Estado con la voluntad de la sociedad civil. Todos los poderes del Estado deben colaborar a hacer realidad esa coincidencia. Creemos en ella, tenemos la pasión por construirla y debemos poner el esfuerzo para que en pocotiempos se haga realidad.

Por todo ello, creemos que la Universidad de este fin de siglo debe cumplir con su función hermenéutica: interpretar y reinterpretar el sentido de la historia, los ideales y los valores de nuestra sociedad. En la época de la economía supersimbólica, el conocimiento es el sustituto de otros factores de producción y la Universidad debe cumplir más que otros y junto a los otros miembros de la sociedad, con su generación y distribución, colaborando así a la creación de una nueva civilización. Ese es el objetivo

de la Ciudad del Conocimiento que promueve la Universidad Nacional de Lanús como universidad urbana comprometida.

LA CIUDAD DEL CONOCIMIENTO

El conocimiento se ha convertido en el protagonista de la construcción social, de su articulación y desarrollo. En otras épocas, el conocimiento quedaba en manos de las familias primero, luego de las escuelas y posteriormente de la Universidad.

Hogares y casas cerradas, aulas cerradas y Universidades sólo dispuestas a producir y formar a los ciudadanos destinados a convertirse en los dirigentes del futuro. Producían y distribuían sólo para aquellos que estaban en condiciones de acceder a ellas.

El desarrollo científico tecnológico fue el principal factor que revolucionó las formas de desarrollo y construcción social, así como la vida en todas sus formas. La informática y la telemática han derrumbado las paredes de los hogares, de las escuelas y las universidades. La velocidad del desarrollo y de la inteligencia artificial, los medios de comunicación y la globalización de la información hicieron de toda la comunidad una sola gran aula.

Desde muy temprana edad, los niños se educan mal o bien, a través de la televisión, de la computadora y otros medios de comunicación en forma asistemática o lo que otrorase hubiera calificado de caótica o ausente de direccionalidad. Entran a la escuela con un cúmulo de conocimientos impensables en otros tiempos. Muchas veces el trabajo de los maestros primarios abocados a su específica tarea, carece de actualización para enfrentar a niños que ya cuentan con saberes diversificados, complejos y fragmentarios.

Las *currícula* cerradas y cristalizadas de las escuelas secundarias deben actualizarse permanentemente, así como sus equipamientos informáticos, sus medios de comunicación y su plantel docente. La velocidad del cambio transforma rápidamente en obsoletas las tecnologías educativas que poco tiempo antes habían sido de avanzada. Así también las reformas educativas caducan al tiempo de su efectiva implementación.

Lo mismo sucede en los ámbitos universitarios. Los efectores educativos quedan cristalizados y empantanados en normativas complejas y burocráticas que le impiden dar respuesta eficiente y rápida a las necesidades del mercado de trabajo.

La información se genera, se acumula y distribuye cada vez más por el ciberespacio. La economía super-simbólica y la tecnología ciberespacial derrumban día a día no sólo las paredes áulicas de los centros de enseñanza sino de las fronteras nacionales.

Frente a semejante vértigo, la Universidad Nacional de Lanús no pretende correr una maratón tecnológica que en cada paso conlleva obsolescencia. Pretende reformular la concepción y la tecnología tradicional de generar y transmitir conocimientos, así como la forma de articularlos en y con la sociedad toda. Esto es lo que pretendemos. Ello implica no sólo construir una Universidad abierta, sino construir la “Ciudad del Conocimiento” que refleja y sintetiza la dinámica propia de la sociedad del conocimiento.

En esta sociedad, los efectores tradicionales, los centros de enseñanza en todos sus niveles han dejado de ser los protagonistas excluyentes de la generación y distribución del saber. Su función será fundamentalmente y de ahora en más, la de articular la concurrencia de todos los productores del saber. Estos saberes son científicos, socioculturales, tecnológicos y políticos. En esta ciudad participa el conjunto de la sociedad, ya no sólo quienes quieren capacitarse, obtener su título profesional, académico o de posgrado.

Esta ciudad supone que el conocimiento en sus diversas formas reside en toda la sociedad. Supone que participan en la generación, y distribución del conocimiento, el conjunto de la sociedad civil, el Estado en sus diversos estamentos y jurisdicciones, la empresa privada, así como organismos no gubernamentales.

Asimismo, este desafío implica la necesidad de articular las inversiones no sólo del Estado, sino también privadas y no gubernamentales, reconocer la necesidad de un nuevo tipo de gestión universitaria que genere recursos extrapresupuestarios a través de la prestación de servicios, de asistencia técnica y de cooperación, que haga sustentable un proyecto institucional y académico a fin de dar respuesta a la demanda educativa que será continua, siempre creciente y cada vez más compleja y diversificada tanto en su contenido como en sus tecnologías.

Supone que la integración regional ya es un hecho, así como la globalización de la información. Ello implica una universidad receptora del conjunto de los avances científico-tecnológicos y de la información generada en otras latitudes.

Una sociedad del conocimiento como la que estamos viviendo, requiere modificar nuestro concepto de *universidad claustro* por el de “*universidad-ciudad del conocimiento*”. Sólo así, la universidad podrá aspirar a desempeñar su función protagónica en la creación de una nueva civilización y un nuevo futuro.

La posibilidad de generar una sociedad más equitativa internamente y competitiva en el concierto de las naciones, se medirá de ahora en más, por la capacidad que tengamos de producir y distribuir conocimientos en calidad, cantidad y velocidad. Este es el desafío que se propone enfrentar la Ciudad del Conocimiento de la Universidad Nacional de Lanús.

A partir de la concepción de la función de la Universidad de este siglo, es que presentamos el proyecto del **PARQUE CIENTÍFICO TECNOLÓGICO DEL SUR** para que podamos seguir construyendo el país que queremos desde nuestra comunidad.

LA CIUDAD DEL CONOCIMIENTO DEL SUR

La propuesta de la Universidad Nacional de Lanús que sostiene que hay que transformar la universidad en universidad-ciudad, articulando los saberes producidos en el conjunto de la sociedad, no sólo implica que la comunidad es quien define su *currícula*, sino que su función es servir al ciudadano, a la sociedad y a la Nación.

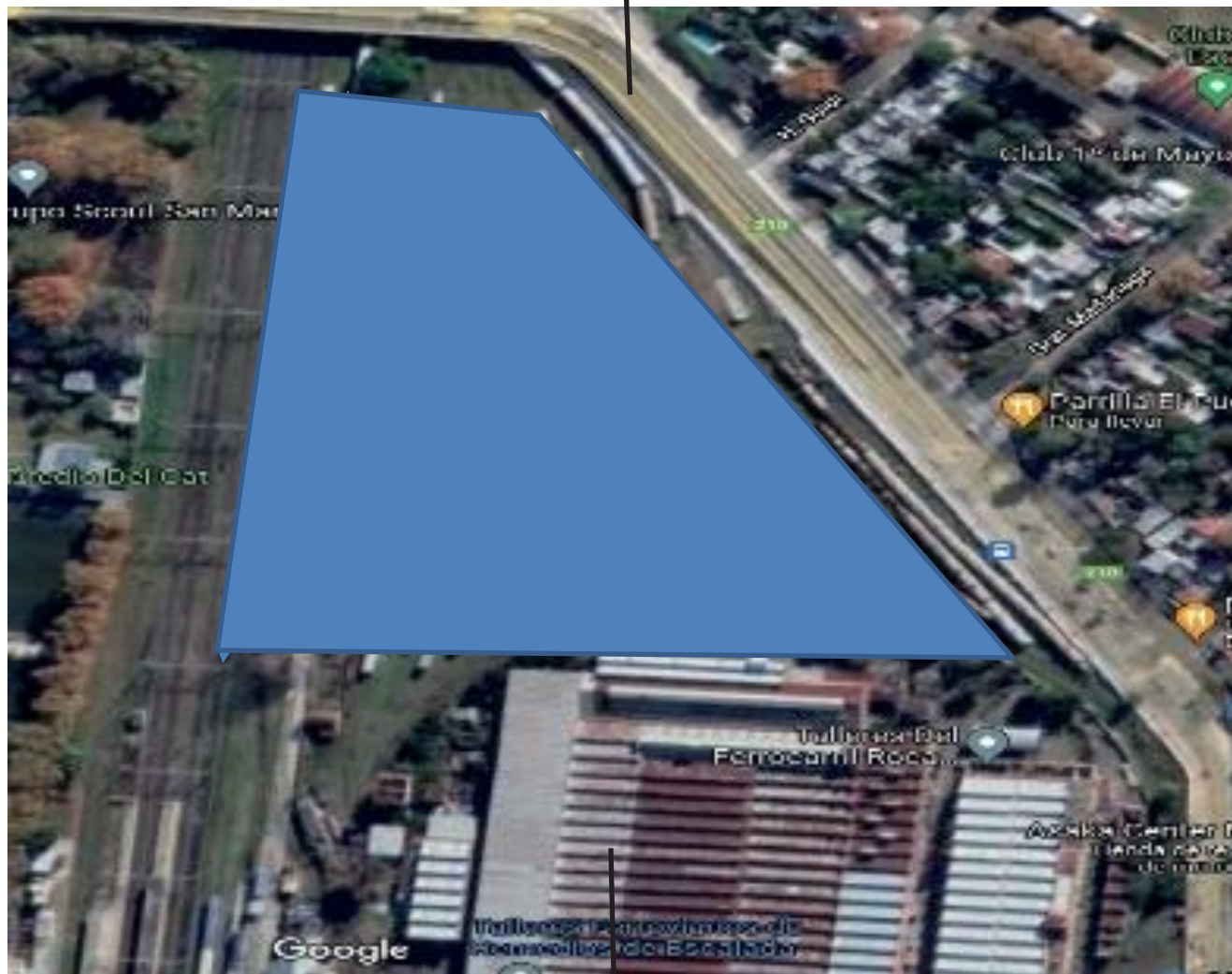
En otros términos, significa que los problemas de la sociedad actual, del nuevo mundo social, serán los que no sólo definan su *currícula*, sino los que nos obliguen a abrir otros campos epistemológicos que serán motivo de investigación, de interpretación, de diagnóstico, de explicación o comprensión, de predicción y de decisión, con los cuales nos debemos comprometer, si pretendemos formar hombres y mujeres que no sólo sepan, sino que **sepan hacer, que sean decisores y hacedores.**

Debemos aprender y enseñar nuestras certezas relativas, así como dialogar con la incertidumbre de un mundo en permanente mutación y construcción que ha disuelto progresivamente las interpretaciones y explicaciones teleológicas que le brindaban su sentido. Debemos aprender y enseñar que el error en esta búsqueda es siempre constitutivo de la verdad que podamos alcanzar.

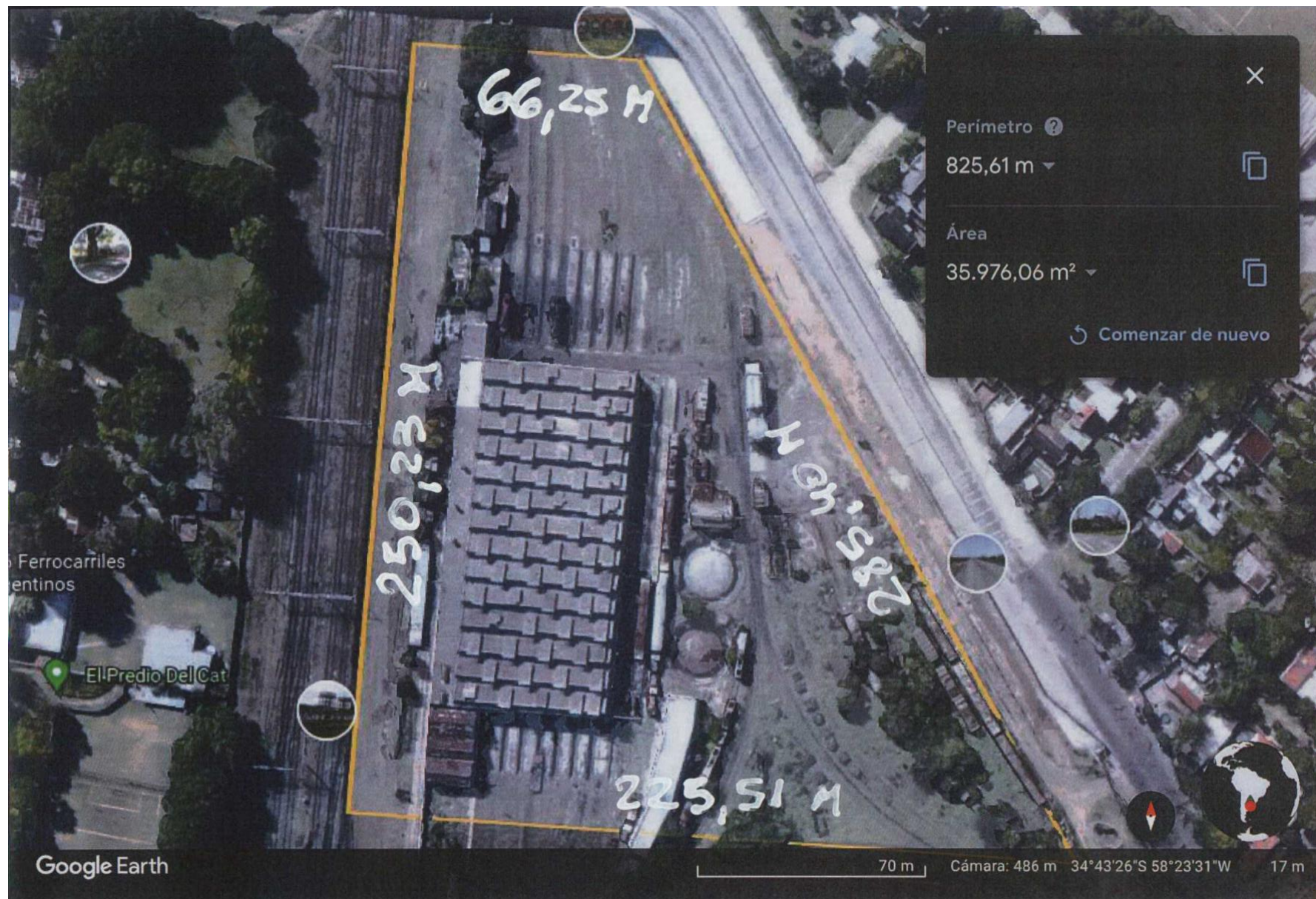
Cuando definimos nuestra propuesta institucional quisimos dar cuenta de este nuevo mundo a través de nuestra *currícula* y comenzar a textualizarlo en la convicción que sería la única forma de enseñar y no solamente repetir los textos representativos de otras prácticas constituyentes o peor aún, sólo enseñar lo que aprendimos alguna vez.

EL PREDIO

250.23 m



225.51 m



Año 2000



Año 2021



POR ESO YA LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS HA HECHO MUCHAS CONSTRUCCIONES PARA DESCOLONIZAR LA UNIVERSIDAD, ASI TAMBIÉN HONRARON LA DECISIÓN DE LOS Y LAS REPRESENTANTES LEGISLADORES/AS DE LA NACIÓN

1. Centro de Diseño: “Germán Oesterheld”
2. Cine y Teatro: “Tita Merello”
3. Casa del Estudiante: “Claudia Falcone”
4. Centro de Arquitectura: “Juana Azurduy”
5. Kiosco: “Pascual Contursi”
6. Aulario: “Macedonio Fernández”
7. Edificio “Scalabrini Ortiz”: Biblioteca “Rodolfo Puiggrós” y Sala “Antonio Cafiero”
8. Aulario: “Arturo Jauretche”
9. Edificio: “Homero Manzi”
10. Aulario: “Leopoldo Marechal”
11. Aulario: “Manuel Ugarte”
12. Aulario: “Néstor Kirchner”
13. Escuela de Enfermería: “Irma Laciarrica”
14. Instituto de Salud Colectiva: “Leonardo Wertheim”
15. Laboratorio: “Oscar Varsavsky”
16. Estudio de Grabación: “Enrique Santos Discépolo”
17. Laboratorio: “Lisandro de la Torre”
18. Edificio José Hernández, Rectorado, Consejo Superior, Aula Magna y Departamentos Académicos
19. Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología: “Abremate”
20. Escuela de Oficios: “Felipe Vallese”
21. Televisión, Radio y Comunicación: “Megafón”
22. Librería “Libros del Sur”
23. Polideportivo: “Mary Terán de Weiss”
24. Parrilla: “Fontanarrosa”
25. Edificio de Mantenimiento: “J.J. Hernández Arregui”
26. Edificio de Cultura: “Lola Mora”
27. Comedor “Padre Mujica”
28. Escuela Judicial: “Manuel Dorrego”
29. Edificio Maternal: “Azucena Villaflor”
30. Juzgado Experimental: “Rodolfo Ortega Peña”
31. Edificio: “Paco Urondo”
32. Edificio: “Juana Manso”
33. Gimnasio Comunitario: “Gatica”
34. Campo de Deportes: “Delfo Cabrera”
35. Estacionamiento Manuel Gálvez
36. Estacionamiento Juan Manuel Fangio
37. Estacionamiento Pulqui
38. Estacionamiento El Rastrojero
39. Casa "Santiago Maldonado"
40. Plaza "Santiago Maldonado"

ÁGORAS, PLAZAS - AULAS AL AIRE LIBRE

San Martín y Bolívar
Tupac Amaru
Cuauhtemoc
Artigas
Sandino
El Che
Derechos Humanos
Soberanía
El 10
Justicia Social y Paz

Igualdad de Género
Democracia

EN CONSTRUCCIÓN

Edificio para adultos Mayores: “María Remedios del Valle”

ESPERANDO FINANCIAMIENTO

Edificio para Escuela Ferroviario: “Juan José Valle” Centro Cultural: “Atahualpa Yupanqui”

Creemos que se ha honrado la cesión de los predios del Congreso de la Nación y podremos seguir haciendo la Ciudad del Conocimiento en los predios que están siendo inactivos del otrora Ferrocarriles que por el momento, como cuando se levantó la Universidad Nacional de Lanús están dejando solo “chatarra”, mientras contaminan una región del Conurbano Sur donde viven casi 2.000.000 de personas. A ellos y ellas se las debemos para establecer una verdadera CIUDAD DEL CONOCIMIENTO.

Como hemos dicho, queremos descolonizar la universidad, y por eso le hemos denominado a los supuestos malditos de la historia que no tienen lugar en las universidades.

Por eso, queremos hacer la Tecnópolis del Sur, ya que la Tecnópolis (ciudad de la ciencia y tecnología en griego) que ya se conoce, queda muy lejos del Sur, con casi 2 millones de habitantes, la Ciudad del conocimiento y científico nos está esperando ya que nuevamente están tirando chatarra que ocasiona más contaminación ambiental y podría hacerse un PARQUE CIENTÍFICO TECNOLÓGICO.

PROYECTO DE LEY

Art 1: Transferir a título gratuito a la Universidad Nacional de Lanús, el predio descripto de aproximadamente 35.976 m² (3,6 hectáreas) afectado a la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), otrora para trabajar en los Talleres Ferroviarios de Remedios de Escalada, Jurisdicción Estación Remedios de Escalada, Línea ex Roca, a fin de construir un Tecnópolis del Sur o un Parque científico tecnológico.

Art.2: De forma